

La idea de sociedad líquida se debe al sociólogo polaco Zygmunt Bauman, nada es fijo, todo se disuelve y fluye con rapidez. Y en este contexto ¿qué pasa con los “papers”? Como, que, cuanto, adonde y algunas cuestiones más.

Sobre como escribimos: A partir de 2011, Nature Research, una división de Springer Nature, desarrolló un programa llamado Nature Masterclasses, destinado a ofrecer entrenamiento para escritura y publicación de trabajos científicos para aumentar las probabilidades de que los mismos sean publicados “in high-impact, influential journals like Nature”. El programa, que se desarrolla a demanda de científicos o instituciones académicas, se hace en tres modalidades: entrenamiento individual on line, workshops presenciales (face to face, en inglés) y webinars, cursos on line para conjuntos de miembros de una institución. Según NR, el objetivo del programa es que los editores compartan su experiencia única de lo que constituye un trabajo científico y discutir cómo los participantes pueden mejorar sus habilidades de escritura científica para crear un manuscrito impecable para su publicación (*más detalles en msc.macmillan.com*).

Sobre que escribimos: También en 2011, Francisco Prevosti en una Editorial en Mastozoología Neotropical “Números, índices y calidad científica: ¿a la deriva en los mares del “sistema”?”, plantea entre otras cuestiones, el tema de la publicación de trabajos cuestionando la cantidad sobre la calidad, a la hora de que esto sirva tanto para la evaluación de becas, ingreso a carrera y promociones, y agregaría obtención de financiamientos. Tener en cuenta la calidad de los trabajos, o al menos algunos aspectos relevantes como esfuerzo invertido, tamaño de muestreos, metodología utilizada, marco teórico, validez de las conclusiones, vínculo lógico entre los resultados y las conclusiones, etc. que optimicen la calidad por sobre la cantidad, son algunos de los argumentos esgrimidos. Agrega, que el uso de los índices de impacto es otra forma de caer en números para evaluar la producción científica, pero que en general, éste tiene una relación muy tenue con la calidad de los trabajos científicos (*más detalles en <http://www.sarem.org.ar>*).

Sobre cuanto escribimos: Umberto Eco, en su obra

póstuma “De la estupidez a la locura: crónicas para el futuro que nos espera” (2016), en el capítulo “La buena educación ¿a quién se cita más? Plantea que en distintas discusiones sobre el control de calidad de las universidades italianas, a menudo se hace referencia a criterios que se usan en otros países. Uno de ellos es el control del número de citas que los trabajos de un determinado profesor o candidato han obtenido. Pero como todos los controles cuantitativos, tienen sus límites. Algunos pueden objetar que, en estos casos, el criterio cuantitativo se aplica a revistas de comprobada seriedad científica, esto implicaría que en ese caso, el criterio se volvería de nuevo cualitativo. Eco continúa Digo todo esto, no porque en el bolsillo tenga una solución razonable, sino para recordar lo difícil que es establecer criterios de excelencia sobre bases cuantitativas y lo peligroso que es introducir elementos cualitativos.

Sobre adonde escribimos: Randy Wayne Schekman, biólogo celular americano, Premio Nobel de Fisiología y Medicina 2013, plantea que revistas académicas líderes (“luxury journals”), que suponen el epítome de la calidad y publican solo las mejores investigaciones, sin embargo, distorsionan el proceso científico e imponen una tiranía editorial que es necesario boicotear, y decide, no enviar más los trabajos de su laboratorio a revistas como Nature, Cell y Science. Agrega la presión sobre los investigadores de publicar en estas Revistas, los empuja a cambiar sus objetivos en lugar de pensar que es lo importante y que no lo es, en el campo de su investigación de referencia. Agrega el mío es un mundo profesional que logra grandes cosas para la humanidad, pero está siendo desfigurado por incentivos inapropiados. Las mayores recompensas, en el mundo científico, a menudo se asocian al trabajo más llamativo, no necesariamente al mejor. Los editores, en general, no son científicos activos, sino profesionales de la edición de revistas que favorecen los trabajos que pueden causar mayor impacto. Con lo cual, los índices de impacto, que son una medida de cuanto es citado un trabajo, son utilizados como un sustituto de la calidad, introduciendo distorsiones.

Sobre la legitimidad de lo que escribimos: Adeilton Alves Brandão, editor de Memorias del Instituto Oswaldo Cruz en el editorial “The self regulation of

science: what is legitimate and acceptable” publicado en 2017 plantea que en un mundo ideal, la publicación de artículos de investigación es un algoritmo, que se espera que un investigador respete en forma rigurosa. Sin embargo, el mundo real tiene imperfecciones, que inducen a saltar estos pasos, considerando la intensa competencia por recursos y prestigio que existe entre los investigadores. ¿Qué tiene que ver ésto con la publicación de textos científicos en el mundo contemporáneo de la ciencia? Y a continuación, enumera una serie de pasos que deberían evitarse y resalta que al menos dos de ellos, son comunes entre los científicos a la hora de publicar: dar mucho valor a los índices y fraccionar los datos en muchos trabajos. Pone por ejemplo, su país, Brasil, donde se promueve la publicación de muchos trabajos en corto tiempo como un requisito para ser exitoso en las universidades o centros de investigación. Con lo cual puntualiza, ésto devuelve el problema a los científicos que deberán encontrar un consenso respecto de que es legítimo y aceptable en el mundo de la ciencia.

Los científicos nos enfrentamos a la escasez de recursos ante una demanda creciente, que genera una dura competencia, cuya medida de éxito parece estar dada por el número de papers publicados, el tercio en la cual están las revistas de elección y el número de citas que tiene cada trabajo. Pero muchas veces, la cantidad y la calidad de los trabajos están asociados más a la partición de los resultados, formulación de hipótesis poco claras, escasa proyección teórica, inclusión de coautores con escasa colaboración en el desarrollo del trabajo, redundancia de datos, ignorancia de trabajos previos, etc. Esta encrucijada en la cual nos encontramos distorsiona muchas veces el campo de investigación elegido, el tema sujeto a investigación y sobre todo, la calidad de los trabajos y sus objetivos. La renuncia a publicar en algunas revistas de renombrados investigadores del “primer mundo” es una señal del comienzo de un proceso para revertir un sistema que sacrifica objetivos y calidad. En la sociedad líquida en la cual vivimos, caracterizada por ser inestable, sin identidad fija, víctima del consumismo, con carencias educativas y sin puntos de referencia, deberíamos generar

instrumentos para superar esta situación, y lo ideal sería que en el mundo de la ciencia podamos ser más eficaces (definir y alcanzar nuestros propios objetivos) y a la vez ser más eficientes (usar mejor los recursos disponibles). Escribamos menos y con mayor calidad.

Liliana Semenas
Editor de la RAP